



Comandante José Ramón Machado Ventura

RELATO DEL COMANDANTE JOSE RAMON MACHADO VENTURA

EN LOS HOSPITALES DEL SEGUNDO FRENTE LLEGAMOS A TENER
19 MEDICOS Y 4 DENTISTAS, TECNICOS EN RAYOS X Y LABORATORIO,
ENFERMERAS Y ENFERMEROS... ALLI LAS AMBULANCIAS ERAN LOS
MULOS

Yo sinceramente salí a la Sierra prácticamente por la libre, como se decía; porque no tenía muchos contactos aquí en La Habana, aunque, como todo el mundo decía que era del 26, la gran mayoría, pues yo era del 26 también y hacía mis cosas por la libre.

Recuerdo que en el “Calixto García”, tratando de buscar algún contacto que me llevara hasta allá, entablé conversación con la señora de *Osorio* que tenía familia en Pílon, que es enfermera...

Entonces le empecé a decir que yo estaba dispuesto a ir para allá, que yo quería ir. Entonces ella no me dijo nada, pero parece que ella tenía su conexión y me dijo: “bueno, está bien; yo te voy a avisar”. Y como a los 15 ó 20 días me fueron a ver a donde yo estaba trabajando en la clínica, dos jóvenes —yo no los conocía—, uno era enfermero, de apellido *Salgueiro*, y otro que no sé, no recuerdo quién era.

Guiado por el Movimiento 26 de Julio llegué a Bayamo y de allí a Territorio Libre.

Al otro día de llegar a Bayamo nos levantamos tempranito y a través de unos potreros caímos en la casa de *Pablo Chacón*, allá en Julia, en un montecito que había ahí. Por allá había un grupo de compañeros entre los cuales estaba *Alcibiades Bermúdez*, estaba *Pablito Cabrera*, estaba otro muchacho que se llamaba *Eliades Liens*, que lo mataron;²⁷ estaba *Faustino*, que creo que el

²⁷ Teniente *Eliades Liens Reyes*, murió en combate en Río Frío, el 4 de septiembre de 1958.

apellido era *Vega*, que también lo mataron, y estaba también *Fidel Vargas*. Eramos 10 ó 12.

ENCUENTRO CON "CHE"

Ahí estuve unos cuantos días con ellos por esos montecitos, por ahí por los llanos, esperando... Ah, entonces también se juntó *Gilberto Capote*, que había bajado a no sé qué cosa a Palma, había bajado a algo.

A los 10 ó 15 días de estar por allá abajo, por ese montecito, subí. Entonces llegué al Hombrito, que estaba el "Che" por allí; había llegado hacía poco tiempo a esa zona.

Cuando llegué el que me recibió fue el mismo "Che". Entonces yo recuerdo que él me preguntó —después yo me he dado cuenta por qué me lo preguntó en aquellos momentos, ¡no!— que por qué yo iba ahí, que quién me había mandado. Vaya, él estaba buscando mi pensamiento político.

N/le preguntó qué me había dirigido a mí hacia ahí, que si me había mandado alguien. Y al yo explicarle que no, que yo había ido prácticamente por la libre, que aunque estaba identificado con el Movimiento 26 de Julio y yo estaba seguro de que lo único que resolvía el problema y la situación de Cuba era la lucha armada y que era *Fidel* y demás, pero que no tenía a nadie que le pudiera mencionar...

Entonces, además de eso, me preguntó —y después también me di cuenta de que era para ver si yo era médico de verdad—, me preguntó que cómo yo curaba las heridas de guerra, con qué yo lo hacía.

Claro, cuando empecé a hablar con él, él sí ya se dio cuenta de que yo era médico y entonces me mandó para donde estaba *Sergio del Valle*, que en ese momento creo que no estaba allí, pero que ya había una casita donde se pretendía poner el hospital.

En el Hombrito, a los primeros que tuve que curar fueron a *Joel Iglesias*, y a "Cantinfas", que también tuvo un tiro en un brazo. Hubo como cinco heridos en Marverde, que ya unos días antes, estando ahí, habían matado a *Ciro Redondo*.¹²

¹² *Ciro Redondo García*, combatiente del Moneada, y expedicionario del *Granma*, cayó en el combate de Marverde el 29 de noviembre de 1957, bajo el mando del Comandante *Ernesto (Che) Guevara*.

En casa de *Tranquilino* allá en el Guayabo, curé a los heridos del combate de Marverde

En una emboscada que le puso el "*Che*" a los guardias de *Sánchez Mosquera* en El Hombrito, el "*Che*" resultó herido en un pie.

El día que él llegó, que yo lo vi, no se le veía la bala, es decir, ni se le palpaba siquiera porque tenía una bala en el pie que nada más que tenía un orificio de entrada, entonces tenía la bala adentro.

Yo le expliqué que ponerse a buscar una bala en tantos huesecillos que hay en el pie era un problema, que íbamos a esperar a ver si no había ninguna infección y si él la toleraba, y que yo no le iba a abrir el pie, porque eso era un riesgo enorme y a lo mejor ni se la encontraba.

Pero como a los dos días de estar ahí, claro, sin caminar, salió a ver un globo meteorológico que brillaba, y todo el mundo se puso a mirarlo. En aquellos días estaba el problema del *Sputnik* —el primer *Sputnik* aquel que lanzó la Unión Soviética³® y él se paró también, y parece que con el movimiento, al afincar el pie, la bala se le movió y se le insinuó entre la piel.

Entonces al otro día, cuando yo fui a reconocer, lo palpé ahí una cosa que salía dura —por debajo de la piel, pero dura— y entonces le dije: "esto puede ser una esquirla, el hueso que está roto, o puede ser la bala". Entonces cogí una cuchillita de afeitar —que era lo que tenía, porque no había recursos en aquellos momentos—, le hice una pequeña incisión y con una pincita que también yo tenía, que me la había dado *Sergio* de un maletincito —que era todo el material que había en aquellos momentos— le saqué la bala de M-1. Prácticamente fue muy sencillo.

Entonces después él nos mandó con *Fidel* —él se quedó ahí con un grupito de compañeros—. Al llegar donde estaba *Fidel*, ahí me encontré también a *Martínez Páez*, que estaba allá.

La actividad, en síntesis de la Sierra todos la conocen. En esos instantes había pocos recursos, prácticamente lo que se podía hacer en un hospital de aquellos era muy limitado porque no había condiciones; el abastecimiento era deficiente y la movilidad era mucha en aquella época. Por lo tanto, no se podía estar permanen

tes, simplemente se ponían los hospitalitos esos y en cualquier momento había que quitarlos.

Por lo tanto, después tuve algunas cuestiones más, como cuando hirieron a *Guerra Matos*, a *Guerrita*, —que *Fidel* me mandó no sé si tú te acordarás—, allá estando en La Jeringa, y me dijo que había que cortarle una pierna, que llevara un serrucho, porque parece que el mensaje llegó un poquito equivocado.

Salí para allá, que llegué hasta casa de *Prieto* allá en Cayo Probado, cerca de La Derecha. Hasta allá llegué como en dos días. Caminé porque me decían que tenía gangrena y que para acá, y que tenía... Entonces cuando llegué allá se lo habían llevado.

‘ Todavía no había llegado allá cuando en casa de *Domingo Torres* me dieron un mensaje de *Fidel* de que virara enseguida otra vez. Bueno, aquello fue tremendo, bajé como 10 libras en los 2 ó 3 días de camino, y “*el Chino*”, que iba conmigo — que no recuerdo el nombre—, “*el Chino*” *Castillo*, caminaba muy rápido, era de por ahí, yo lo llevaba al trote, porque yo pensé que pasaba algo acá. Cuando llegué, *Guerrita* había sido trasladado a otro lugar donde fue curado. En definitiva salvó la pierna.

EN EL SEGUNDO FRENTE

Entonces de ahí pasamos al Segundo Frente. Ya en el Segundo Frente en el aspecto de la sanidad yo me di cuenta de que había muchas más perspectivas que hasta esos instantes en la Sierra. ¿Por qué? Porque cuando llegamos allá los primeros días la cosa fue muy difícil por varias razones: primero, yo casi no llevaba recursos, lo que llevaba era un maletincito que lo tengo por ahí todavía que fue el mismo que me dio *Sergio* cuando llegué allá a la Sierra; lo tengo ahí, y ahí es donde llevaba todos los recursos médicos. Pero como a los siete u ocho días de estar ahí ya, pues inmediatamente —hasta el propio *Raúl* lo señala en los informes— nos dimos cuenta de que aquella era una zona en que había muchos recursos, recursos en el sentido de que para los que estábamos acostumbrados en la Sierra de que eran los bohíos sin nada, pues había casas con más condiciones, había otro nivel de vida, había mejores caminos, las casas tenían más recursos, había por ejemplo tuberías, agua corriente, toda una serie de condiciones. Claro que eran casas, en muchos lugares, de individuos terratenientes o dueños de cafetales, pero yo vi que había condiciones para establecer —digamos un hospital; y en esos momentos no tenía nada, estaba yo solo, pero me fui dando cuenta de que ahí se podía hacer mucho más.

Y efectivamente, como al mes aproximadamente, a los 15 ó 20 días empezaron a llegar compañeros. Yo recuerdo que después del ataque al Cuartel "Soledad" —que fui yo solo como médico—, donde tuvimos una serie de heridos, tuvimos 7 u 8 heridos —hirieron a "Pilón" también ahí y a unos compañeros que se habían incorporado allá en el Segundo Frente— y los tuvimos que poner en una casita. Entonces ya en esos días llegó *González Pérez*; llegó *Juan González Rodiles*, que era estudiante de medicina, que estuvo con los guantanameros, cuando el ataque a Caimanera, que se atacó Caimanera.

También llegó *Medina*, que es un compañero que es dentista, que hoy está estudiando medicina en la Universidad de Santiago de Cuba, termina ahora este año, e inmediatamente casi me enteré que había llegado *González Menchero* por allá por la zona de los Pinares de Mayarí.

Entonces, habían llegado otros compañeros médicos.

Inmediatamente después del combate de Soledad, ya *Raúl*, al yo poner el hospitalito ese y empezar a tener mucho suministro de Guantánamo —porque de Guantánamo nos llegó inmediatamente cantidad de suministro, es decir, los compañeros de Guantánamo ayudaron mucho y dieron cosas que yo me quedaba asombrado acostumbrado a aquella cosa de la Sierra, de la estrechez; además de que en la Sierra todo había que traerlo arriba sobre los hombros o a lomo de mulos y ahí había la facilidad de *jeeps*", los caminos estaban malos pero llegaban *"jeeps"*, ya Raúl me asignó, me hizo Capitán y me nombró jefe del departamento de sanidad, porque ya había dos o tres médicos, había unas auxiliares, y él decidió que se organizara la sanidad, que se le diera forma a aquello.

También unos días después llegó *Cervantes*, entonces estuvimos centralizando la cosa porque los compañeros, que ya estaban distribuidos por casi toda la zona aquella, sobre todo los jefes de pelotones y de columnas, cada uno quería quedarse con lo que entraba por su zona; si entraba un médico pues querían quedarse con él médico, si entraba un enfermero querían quedarse con él.

Y yo nosotros empezamos a centralizar para ponerlos donde hacía más falta. Y allí empezamos ya a tener organización; ahí había que discutir ya la ubicación y dónde se ponía a cada quién.

Primero también había una serie de muchachitas que a diferencia de las de la Sierra Maestra tenían cierto nivel, por ejemplo, había algunas que eran bachilleres o que habían estudiado en

Guantánamo, porque eran parientes de campesinos que vivían por ahí y que estudiaban en Guantánamo. Las capté y las comenzamos a preparar como enfermeras, como auxiliares de enfermeras, y cuando nos vinimos a dar cuenta ya teníamos un grupito, ya sabían. Entonces establecimos varios hospitales; en la medida que íbamos teniendo posibilidades y recursos íbamos abriendo nuevos hospitales. En algún lugar lo íbamos cubriendo con sanitarios, hubo muchos compañeros que trabajaron, por ejemplo, en aquellos centrales de por allá de Miranda, de Marcané, que eran sanitarios como "*Felele*"—que se mató al principio de la Revolución, y *Arlés Quiñones*—, un grupo de compañeros que no eran enfermeros, pero que tenían experiencia, como *Jardines*, *Sola*, *Omelio González*, *Luis Albistre* y otros.

LOS HOSPITALES

Entonces empezamos a hacer hospitales, dispensarios y algunos sanitarios en las avanzadas, que eran como nosotros le llamábamos.

Así fue que llegamos a tener un hospital en la zona de la Escondida, en Bayate y Majimiana. ¿Por qué? Era más o menos el mismo hospital, pero nosotros lo movíamos de acuerdo con la situación; si había combate, según la posición de las tropas enemigas; si había más o menos seguridad, así instalábamos el hospital. Teníamos 3 ó 4 casas ya vistas en distintos puntos con condiciones y, de acuerdo con eso, movíamos el hospital. Y así fue que tuvimos, en esa zona de Monte Ruz, en varias casas de ahí tuvimos hospitales. Por ejemplo, tuvimos en Bayate, entonces yo puse el hospital en Majimiana—que es un punto que está como a dos o tres kilómetros de ahí—, y había un dispensario que era para los primeros auxilios, donde estaba el compañero *Juan Rodiles*—cuando aquello era estudiante—, y teníamos los heridos y todos los recursos de operaciones, los salones y eso más atrás. Ese hospital llegó a estar muy bueno. Los hospitales del Segundo Frente, precisamente por los recursos que nos aportaron sobre los médicos de Guantánamo, los llegamos a tener en muy buenas condiciones, con planta eléctrica, aparatos de rayos X, autoclaves, instrumental quirúrgico, es decir condiciones muy buenas.

Tuvimos otros hospitales en Calabaza de Sagua; tuvimos otro hospital en Soledad de Mayarí, cerca de Mayarí Arriba; Allí estuvo el doctor *Font*. Tuvimos otro hospital cerca de Sagua de Tánamo, en Los Indios, donde estaba *Balaguer* y estuvo *Matos* también;

después tuvimos el que tenía *Cervantes* allá en Yateras y en Púnales de Caujerí posteriormente, porque de acuerdo con la situación, se movía. Tuvimos también el de El Arpón —que era donde estaba la columna 17, la "Abel Santamaría" donde estaba *Luis Al- bistre* de enfermero. En estos momentos está trabajando en una fábrica, como enfermero. Tuvimos hospital también en la zona de Paraíso.

Después, al final, fuimos acercando los hospitales a los pueblos, y así llegamos a tener uno hasta en el propio central "Soledad" y en el Alto de la Victoria; tuvimos un hospitalito cerca de Guantánamo. También acá, donde estaba *Ruiz Magariño*, que era un compañero que era médico allá, en Cueto, que murió en el año 1960. En la Güira, donde estaba el doctor *Meneses*, tuvimos otro hospital.

En definitiva, nosotros en casi todos los lugares, —hay que resaltarlo¹— en que tuvimos hospitales en la época de la guerra ha coincidido que hoy hay hospitales rurales, por varias razones, no sólo por las razones históricas, porque en definitiva eran pequeños poblados, eran núcleos naturales de población; y nosotros después, cuando tuvimos oportunidad de elegir los lugares para hacer los hospitales pues tuvimos que ir necesariamente a esos mismos lugares en donde estaban los hospitales rebeldes. Podemos decir que en casi todos, por no decir en todos, hay ubicados hospitales hoy.

ABASTECIMIENTOS Y RECURSOS

Nosotros llegamos a tener una buena organización; llegamos a tener un buen abastecimiento, bastantes recursos. Al terminar la guerra teníamos 19 médicos, teníamos 4 dentistas, teníamos entre enfermeras y enfermeros y personal auxiliar de enfermería alrededor de 40 y el resto del personal sanitario y demás como ciento y pico. Yo tengo todos esos documentos donde tenemos los nombres de todos los que estuvieron allí; yo llevaba también el control en los hospitales para que no aumentara la burocracia, porque había tendencia a aumentar la burocracia sobre todo, porque el hospital era el lugar donde casi todos los compañeros querían resolver sus problemas. Cada vez que les llegaba algún problema extraño a la columna querían resolverlo mandándolo para el hospital. Llegaba, por ejemplo, una persona que no hallaban dónde ponerle, decían: "mándala para el hospital", llegaban dos muchachas que se habían ido por la libre y "bueno, ¿dos mujeres? aquí no tenemos dónde ponerlas, mándalas para el hospital". Entonces yo peleando,

“mándenla para otro lado, pero para el hospital no, porque eso no es una casa de huéspedes .

En general, tuvimos bastante apoyo de los compañeros, por ejemplo, el propio *Efigenio*; inclusive muchas de las acciones que se hicieron estuvieron encaminadas a resolver problemas de suministro de los hospitales. Por ejemplo, en Moa, yo recuerdo que en la primera visita que yo le hice allá al compañero *Menchero* cuando él estaba en Los Indios —porque él estuvo primero en Los Indios y después estuvo *Balaguer*; después *Menchero* pasó para la parte de los alrededores de la Gran Piedra, y yo creo que otros médicos estuvieron en la Tontina y Casimba, que ahí tuvieron un hospital también él y otro compañero, *Benjamín Iayas*—; en aquella visita que yo le hice a *Menchero* me llevé muchísimas cosas del hospital, porque yo también llevaba y me llevaba, porque los compañeros se querían quedar con todo lo que cogían y con lo bueno; entonces yo, que veía la situación desde todos los lugares, decía: "esto hay que llevárselo porque en otro lugar no hay"; "vamos a compartir". Había sus broncas, pero en definitiva yo me lo llevaba; yo discutía primero, pero me lo llevaba de todos modos.

Ellos se llevaron de Moa infinidad de cosas del hospital, pero cosas que tenían los americanos: recursos modernos, desechables, tapabocas, bueno, una cosa ¡que le dimos un nivel a aquellos hospitales!; medicamentos e instrumentos de todo tipo. Y así los íbamos distribuyendo.

Al final de la guerra —aquí está por ejemplo el compañero *Gutiérrez Muñiz*— yo me acuerdo que había personas que iban a los hospitales nuestros para llevar chiquitos con gastroenteritis y esas cosas y que no iban al hospital de Guantánamo. Entonces yo no conocí ningún pueblo en Oriente porque yo llegué por la madrugada a Bayamo y agarré el monte y yo no sabía nada ni conocí nunca ningún pueblo; las luces que veía desde las lomas, las luces de los pueblos, yo no tenía idea de cómo era Guantánamo, sabía lo que había estudiado, pero no en detalle, pero sí tenía idea de que Guantánamo era una ciudad, tenía un hospital, etc. Entonces me extrañaba que campesinos de casi 3 kilómetros de Guantánamo iban a donde estaba el hospital nuestro, que estaba a 12 ó 20 kilómetros de Guantánamo; y yo les decía: "¿Y por qué ustedes no lo llevan al hospital de Guantánamo que tiene más recursos?", y me decían: ¿Más recursos de qué?", "no, éste está mejor que el de Guantánamo". Y yo miraba las 10 ó 12 camas aquellas y decía: pero, ¿Qué es lo que es Guantánamo si éste está mejor que e de Guantánamo? . Y efectivamente, después pude comprobar

que era así, porque ahí nosotros les dábamos las medicinas, si necesitaban un suero les poníamos el suero, vaya, les dábamos una atención; había unas cuantas muchachitas enfermeras, que se dedicaban el día completo a atender al muchachito. Y la atención era mejor. Y después, muchos de los recursos que yo tenía en los hospitales al terminarse la guerra se los llevaron para el hospital de Guantánamo.

Como dato curioso, yo recuerdo también que en muchas oportunidades, cuando había lluvias, no siempre se podía andar en carros; cuando se andaba en carros era con dificultades, porque no eran carreteras y organizamos un arria de unos mulos que capturamos en un tren que cogimos cerca de allá de San Benito, fue la tropa de *Tomashevich*. En San Benito, en un tren que nosotros lo parábamos a cada rato —en aquellos días yo andaba por ahí, porque yo me movía en casi todos los lugares, me pasaba 6, 7, 8 días caminando, salvo que conociera que podía haber alguna actividad, algún combate, me llamaban y entonces yo iba—, en aquel tren iban muchísimos mulos que iban para Caujerí, y además iban medicinas para las boticas de Guantánamo. Ahí me parqueé yo y me llevé casi todos los mulos aquellos y todas las medicinas; entonces repartí mulos —y acuérdense los compañeros que al igual que ahora pelean por ambulancias iban allá a buscar mulos; “dame dos mulos”, porque los mulos eran las ambulancias y yo tenía un potrero como con 40 mulos—, le daba dos mulos a uno, otro al otro, y eso era codiciado. Los mulos eran los “jeeps”. Y organicé mi caravana porque también cogimos como 60 camas; esas camas me acuerdo que las monté en mulos, cada mulo llevaba un bastidor. Había mucho fango; por ejemplo, en el hospital donde *Font* estaba, yo me encargaba de repartir las cosas. Monté las camas aquellas y todos los cachivaches en el arria de mulos y repartí camas por todo aquello; a *Magariño*, le llevé también hasta allá, hasta la Caoba. Eran buenas camas, estaban nuevecitas.

Al final llegamos a tener —como yo decía— alrededor de 200 personas. Claro, había muchos que eran civiles, que eran muchachas que vivían por ahí cerca, que ayudaban y se incorporaban al hospital. Nosotros les teníamos controladas, por ejemplo *Cervantes* allá en la zona de él tenía un grupo grande ya hasta en distintas zonas rurales que en cualquier momento resolvían y ayudaban a las tropas.

Aparte de los 19 médicos y los 4 dentistas, tuvimos técnicos de rayos X, teníamos técnicos de laboratorio, enfermeras, enfermeros graduados; también había una compañera farmacéutica, la

doctora *Enid Fernández*, que está aquí también, que aprendió muchas cosas, por ejemplo curaba y organizaba las medicinas.

LA ATENCIÓN A LOS CAMPESINOS

En general atendimos muchos campesinos; los hospitales, salvo en los momentos de combate, en los días posteriores a los combates, eran hospitales enteramente de campesinos. En la zona se conocía dónde estaba el hospital, iban los campesinos; los campesinos tenían confianza, se ingresaban en los hospitales.

Desde los primeros momentos los hospitales comenzaron a llenar una función, tan es así que nosotros nos empezamos a preocupar cuando comenzamos a avanzar y teníamos ya estratégicamente que ubicar los hospitales prácticamente en algunos pueblos porque tenían más recursos, porque ya estaban en territorio libre. Yo conversé con Raúl que a mí me preocupaba el dejar esas zonas, que me preocupaba dejar esas zonas así porque era una cuestión que se iba a sentir. Entonces estuvimos ideando y el propio Raúl conversó conmigo de que había que prever inmediatamente que triunfáramos, resolver esa situación ahí porque no podíamos dejar a esa gente abandonada. Y ya desde entonces nos empezamos a preocupar.

Ya nosotros nos dábamos cuenta de la necesidad de que permaneciera la atención médica en aquella población, población hasta entonces sin atención médica y estuvimos tratando de ver qué solución le dábamos. Dejamos compañeros, hospitales, los dejamos en la retaguardia, y otros fuimos avanzando hacia los pueblos.

Yo quiero resaltar, digamos como si fuera ya un resumen, que nosotros tuvimos la oportunidad de hacer un buen trabajo por los siguientes motivos: primero, en la zona había bastante recursos, comparados con la Sierra Maestra; segundo, tuvimos más médicos, tuvimos más personal auxiliar, teníamos muchas veces la facilidad hasta de pedir una cosa por la mañana y por la tarde la teníamos, que nos la servían de Guantánamo. Eso, unido a que los compañeros se preocuparon, es decir, casi todos los jefes de columnas tenían un enorme interés, no sólo por tener el médico, sino por crearle condiciones. Yo recuerdo que *Lussón, Aníbal, Tomashevich*, eran muy preocupados por esos problemas. Todos los compañeros. Eso, unido a que Raúl siempre me apoyó, porque hubo momentos de discutir por un médico, de discutir por un determinado personal o equipo, y, en realidad, siempre tuvimos el apoyo de que Raúl mantuvo que se hiciera caso al Departamento de Sanidad,

que era como se llamaba. Eso nos facilitó evitar que se llenaran los hospitales, mucha gente quería ir allí, muchas muchachas querían meterse en el hospital; nosotros veíamos enseguida nada más a los que fueran necesarios y las que tuvieran condiciones, las demás les decíamos a los compañeros cuando llegábamos en visita —aquí están los compañeros que lo pueden decir—, les sacábamos, la cuenta del personal, teníamos una relación, si no estaban en esa relación le preguntábamos de dónde habían venido, qué hacían. Y salvo que estuviese muy justificada la presencia ahí no permitíamos que hubiera gente sin hacer nada en los hospitales. Además les pedíamos informes —yo tengo copia de muchos de los informes que ellos me remitieron—, les pedíamos informes cada vez que había un combate, cada vez que había algún tipo de actividad y ellos nos informaban. Nosotros, a la vez, proponíamos los ascensos, teníamos que discutirlos con *Raúl*, los motivos, las condiciones; esto le dio al Departamento, sin haber caído en la burocracia —nosotros no teníamos burocracia—, una estructura de organización, de disciplina, de facilidades para intercambiar equipos, para intercambiar recursos, etc.

Nosotros llegamos a tener un aparato central de esterilización, es decir, tuvimos un autoclave, que el compañero *Novúa* se lo llevó del hospital de Miranda donde él trabajaba; él era enfermero técnico; entonces lo puse en un lugar (La Caoba), y con ese autoclave preparaba apósitos y gasas, los esterilizaba, los metía en un saco de nylon, yo pasaba por allí a cada rato, llenaba una camioneta Willy, que yo tenía, de material esterilizado y lo iba repartiendo. Trabajamos con bastantes condiciones desde el punto de vista médico, con bastantes recursos, en medicamentos, en material de sutura... Por ejemplo, el compañero *Rodiles* hizo una clasificación como de 200 compañeros de grupo sanguíneo —que nosotros tenemos la libreta todavía—, donde se sabía el grupo a que pertenecía cada uno y cuando había un herido podíamos mandar a buscar al compañero para que le diera sangre. Y así, también teníamos equipos de transfusión. Es decir, que tuvimos bastantes facilidades, bastantes recursos, porque la organización en aquellos momentos nos lo permitía.

De otros incidentes que sean de destacar nosotros creemos que ya al final de la guerra, cuando comenzamos a atacar los pueblos, ya movilizamos prácticamente todos nuestros médicos y todos nuestros recursos hacia los hospitales de los pequeños pueblos, de las casas de socorro que había, y ahí era donde los instalábamos.

Así fue que llegó el primero de enero. Unos compañeros se fueron con sus columnas, otros se quedaron con los heridos.

Sin embargo, en estos momentos todavía hay muchos lugares donde estuvieron ubicados los hospitales, que eso sería bueno —yo he estado a cada rato por allá y los he visto—, sería bueno que los compañeros, inclusive cada uno de los que han estado en estos lugares, fueran y por lo menos los retrataran, se conservan eso, porque son lugares que tienen cierto valor.

Celia Sánchez. Podíamos coordinar con el Partido de allí, para que vea aquello, que conserve aquello, que cerque, señalarlas con un cartelito...

Machado. Por allá se han conservado algunas, porque Raúl estuvo por allá unos días y estuvo precisamente encargándose de todo eso. Pero ¡qué va!, eran muchas cosas. Yo sé donde está cada una, pero tendría que estar un mes dando vueltas por allá, y no tengo tanto tiempo para eso.

Bueno, yo creo que eso es lo fundamental.

Periodista. Hay una cosa, Comandante, que usted no nos ha planteado, y fue el momento en que usted fue herido y las incidencias en ese momento, en esa situación.

Machado. A mi me curó *Juan*. Eso me pasó... cerca de La Lima.

Entonces me dieron con un fragmento de mortero, que yo creo que, hasta por suerte, el que me haya caído cerca fue lo que hizo que me lesionara menos, porque así me levantó en el aire, di una vuelta y caí sentado. Entonces me hizo una herida por aquí y una herida grande en la pierna, que yo, cuando vi la herida el susto mío era tener fractura en la pierna.

Entonces recuerdo —y eso es lo malo de ser médico—, que no me atrevía a probar a ver si tenía o no fractura. Tenía un dolor enorme en toda la pierna —porque me entró por aquí y me salió por aquí atrás—, entonces tenía un calambre en la pierna tremendo y entonces el miedo mío era yo tratar de mover la pierna y evidenciar así, la fractura.

Entonces yo no quería... Me decían: “vamos a ver si te puedes parar”, me decían los compañeros. Y el miedo mío era saber, o por lo menos descubrir, que yo tenía una fractura, porque yo sabía lo que era una fractura.

Y efectivamente, cuando voy a tratar de moverme, me di cuenta de que no tenía fractura, cosa inexplicable, porque la herida era grandísima, lo único que no me tocó creo que fue el hueso: me llevó un pedazo de piel enorme.

Después me fui para allá, para donde estaba *Juan*.

Si quieren un incidente: me tuve que montar en una yegua en pelo, por una loma mojada; cuando estaba más embullado, porque yo había resuelto mi ambulancia, empieza a patinar la yegua aquella en una loma y se me cae la yegua y yo con herida y todo tuve que lanzarme.

Ahí seguí caminando hasta que después, un "jeep" nos recogió, ya como a 3 ó 4 kilómetros de donde estaba *Juan*. Allá; fui y allá me curé. Estuve nada más que dos o tres días, porque como no tuve lesión en el hueso...

La herida era grande, pero una de las cosas que contribuyó a que no me quedara ninguna secuela, fue que me movilicé, el rifle se jo di a uno, ahí mismo en el combate. Había que dárselo, era lo usual; después *Raúl* me mandó a que trabajara en otros problemas, había muchos heridos en esos días de todos esos combates, porque hubo combates por varios lugares; por la parte de la Zanja hubo combates también, y entonces *Raúl* me dijo: "ocúpate de eso". Y me acuerdo que de andar tanto a caballo y en mulo —porque era una época muy mala— y de movilizarme tanto, eso hizo que no me quedara ninguna cicatriz retráctil ni nada, porque me movilicé mucho y no tuve ningún problema, ni siquiera se me infectó, porque donde quiera que iba me curaba todos los días y no tuve mayores dificultades. Entonces así fue.

Después estuve como 3 ó 4 meses dedicado a los problemas de organizar los hospitales y de atender los heridos, hasta que después, al final otra vez volvimos a reclamar nuestra arma y entonces estuvimos otra vez en Cueto, San Luis, Songo y en algunos lugares, y participamos nuevamente en acciones.

De todas las cosas que nosotros, como es lógico, más recordamos, yo recuerdo la vez que tuve que ir a ver a *Emilio Barcena*. Entonces él estaba en el hospital de Soledad en aquel entonces, lo hirieron en Ocuja, allá en las minas de la Nicaro. Recuerdo que como yo estaba lejos y tuve que venir —me mandaron a buscar— entonces él se dio cuenta de que yo había venido desde lejos.

Estaba más preocupado por el problema de que yo había ido a verlo que por él mismo, que se estaba muriendo. Aquella cosa yo

la recuerdo cada vez que veo el nombre de él por ahí, en alguna granja y eso de *Emilio* siempre lo recuerdo por esa situación de que él me dijo: "médico, lo molesté, lo hicieron venir aquí", con una pena que se le notaba.

Nosotros a pesar de que en algunos momentos combatimos, dedicamos nuestra atención al trabajo médico; es decir, que no lo abandonamos y, además, siempre nos preocupamos; nunca fuimos irresponsablemente a un lugar así, sin dejar, por ejemplo, garantizado que si a nosotros nos pasaba algo, por lo menos hubiera alguien que pudiera resolverles el problema a los compañeros, porque siempre había otros compañeros.

(*Granma*, diciembre 2 de 1967, a. 3 n. 296 p 6-7).